

ESTUDIO 1291

DIOS NOS AYUDARÁ A SER FIELES

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.”

Hebreos 3:1-2

La carta a los hebreos nos ofrece a todos los creyentes esta palabra poderosa y cargada de vitalidad. La expresión “participantes del llamamiento celestial” significa sencillamente esto: Que escuchamos al cielo llamándonos. En este mismo momento, Dios está llamando a Su pueblo a que no vivamos para el mundo, sino que cada mañana nos despertemos y escuchemos a Cristo, quien nos llama hacia Él. Que miremos todo a nuestro alrededor y gritemos en nuestro interior: “Jesús, mi corazón no está aquí. Nada en este mundo me satisface. ¡Sólo tú, Señor, eres mi vida!”

Los verdaderos cristianos no debemos estar atados a nada en la tierra, de tal manera que podríamos perder nuestro empleo, negocio, cuentas bancarias, etc., y todavía seguir amando a Dios con todo el corazón. Pero la fidelidad a Él no significa simplemente la disposición a perderlo todo por Su causa. De hecho, la Biblia dice que podemos entregar nuestro cuerpo para que sea quemado como testimonio, pero sin la motivación apropiada, sin amor en nuestro corazón, es morir en vano (1 Corintios 13:3)

Algunos pensamos que la fidelidad al Señor consiste sólo en vivir sin pecados de sensualidad o manteniendo la victoria sobre los actos pecaminosos. Otros pensamos que significa estar constantemente leyendo la Biblia, orando y asistiendo a la iglesia. Hay quienes concebimos realizar buenas obras, o mantenernos puros evitando todo mal. Estas cosas por sí mismas nunca pueden hacernos fieles a Dios, son buenas y nos llevan a una transformación poderosa en nuestra vida. Pero tenemos qué entender que la fidelidad al Señor es desde el interior de un corazón lleno de fe.

Una afirmación muy sencilla, pero que no debemos pasar por alto si queremos ser fieles al Señor: No podemos tener hambre de Él si permitimos que la falta de fe eche raíces en nuestro corazón.

La falta de fe, incluso en su forma más leve, es algo que a Dios no le agrada. Obstaculiza Su obra en nosotros, y es el pecado que se halla detrás de todo alejamiento de Él. Podemos estar por completo despegados de las posesiones materiales y anhelar en nuestro corazón la venida de Cristo. Podemos escuchar predicaciones poderosas, cantar las alabanzas de Dios en Su casa y devorar cada día Su palabra, pero a menos que oremos así: *“Dios, permíteme escuchar tu palabra en mi hombre interior; permíteme creer que puedo aplicarla y que se hará vida en mí”*, entonces no tendrá efecto alguno. La palabra que oímos debe venir mezclada con fe: *“...no les aproveché oír la palabra, por no ir acompañada de fe a los que la oyeron.” Hebreos 4:2.* Permitamos que éstas palabras causen un efecto en nuestro interior: ¡Si lo que leemos y oímos predicar no va mezclado con la fe, no nos sirve de nada!

Jesucristo fue fiel a Dios en la misma forma en que Moisés lo fue. ¿De qué modo se midió la fidelidad de ellos? ¿Cómo hicieron para ser verdaderamente fieles en todas las cosas? Fueron considerados fieles *porque jamás dudaron de la palabra que les dirigía el Padre Celestial.* Ellos sabían que lo que Él decía que iba a hacer, ciertamente lo haría.

Entonces la fidelidad es sencillamente creer que Dios va a cumplir Su palabra. En este sentido Cristo y Moisés retuvieron firme hasta el fin su confianza del principio (*Hebreos 3:14*). La fe que mostraron no fue una de altibajos, de tenerla hoy y no tenerla mañana, sino que fue incommovible hasta el fin. Y así como Cristo demostró ser fiel en Su confianza con el Padre, nosotros que constituimos Su casa veremos cómo nuestra fidelidad se mide con la misma norma: *“...Cristo como*

hijo sobre Su casa, la cual somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza.” Hebreos 3:6

Al aumentar nuestras pruebas e intensificarse la batalla, nuestra carne puede fatigarse. A lo largo del tiempo, muchos cristianos dejamos que el temor y la duda se infiltren, y perdemos nuestra confianza en Dios, perdemos nuestra fe. Podemos volvernos fieles al Señor y mantener nuestra confianza durante todos nuestros días. Si queremos ser tan fuertes hasta el final de nuestra vida como lo somos ahora en Su presencia, entonces debemos tomar en serio este asunto.

Debemos asegurarnos de no hacer caso a las mentiras del diablo. Cada día debemos recordar que tenemos un enemigo decidido a destruirnos. Es un mentiroso y un engañador. Jesús dijo: “...el diablo... ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” Juan 8:44. Sus mentiras tienen la intención de quitarnos la paz y la confianza en Dios. Satanás no pierde tiempo mintiéndoles a los pecadores; ellos ya están cautivos, prisioneros de su engaño. Más bien trabaja con nosotros los creyentes quienes tenemos hambre del Señor. Siembra mentiras en la mente de los verdaderos buscadores, nosotros los hijos de Dios. Satanás nos miente a los que estamos decididos a entrar en el reposo del Señor. Hebreos 4:9-11. Este “reposo” significa un lugar de completa confianza en la palabra de Dios. Es un lugar de fe, donde no hay lucha, ni temor, ni duda.

Tres de las peores mentiras del diablo

Mentira número uno: “No estás avanzando en tu vida espiritual”. Una voz nos susurra: “A pesar de toda tu hambre de Dios, la negación de ti mismo y toda la predicación que has escuchado, no has avanzado nada en tu andar con Cristo. Todavía eres un pecador, terco y lleno de egoísmo. Has recibido mucho, pero te ha hecho cambiar muy poco. No crecerías espiritualmente aunque vivieras cien años. Algo anda mal contigo. ¡Eres un cristiano débil y flojo!”

Mentira número dos: “Eres demasiado débil para el combate espiritual.” El diablo dice: Este combate espiritual es demasiado duro para ti. Estás desgastado, fatigado y cansado. No tienes la fuerza para seguir luchando. Daniel advirtió que el diablo tendría éxito en desgastar a los santos: “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará...” Daniel 7:25. La palabra hebrea que aquí se utiliza significa: “cansar mentalmente, fatigar la mente”. Tal vez escuchemos esas voces, el enemigo quiere robarnos la victoria que ya es nuestra en Cristo Jesús Señor nuestro.

Mentira número tres: “Dios no está contigo”. “Lo has ofendido al punto de dejarlo.” Satanás susurra: “Dios todavía te ama, pero ya no está contigo. Hay algo invisible y desconocido en ti. La bendición y el favor de Dios ya no te acompañan”. El diablo golpeará con la palabra del Señor fuera de contexto. Nos dirá: “¿Acaso Dios no abandonó al pueblo de Israel cuando pecaron? Se apartó de Israel y lo desamparó. La sequedad que tienes ahora y tus luchas cotidianas son pruebas claras de que Él no está contigo. ¡El Espíritu Santo te ha dejado!”

Hoy tenemos esta palabra: “...él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.” Hebreos 13:5-6. Si hemos estado buscando a Dios, Él está con nosotros sin importar qué mentiras oigamos, o cómo nos sintamos, o cuáles sean nuestras circunstancias. Enfrentemos al enemigo y digámosle: “¡El Señor está conmigo! Si Él está a mi favor, ¿Quién podrá estar en contra mía?”

Vivimos por promesas del Señor, no por lo que vemos. Si queremos serle fieles, no podemos quedarnos sentados alimentando nuestras dudas. Más bien, tenemos que alentarnos día a día en el Señor, tratando con la falta de fe, y diciendo: “¡Señor, no me voy a dar por vencido!” Debemos rechazar las mentiras del diablo y edificar nuestra fe sobre la palabra de Dios: “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios...” Judas: 20-21